

Es espiritismo en el mundo

Textos del pasado 19

El siguiente texto fue publicado en la revista Constancia 1882

www.survivalafterdeath.blogspot.com

Agosto 2017

COLABORACION

Fragmentos del libro de "Luis Jacolliot"

"EL ESPIRITISMO EN EL MUNDO"

Traducido espresamente para "La Constancia" por una hermana en creencias.

"La iniciacion y las ciencias ocultas en la India y entre todos los pueblos de la antigüedad".

Prefacio

Interrumpimos hoy, la série de nuestros estudios generales, sobre las civilizaciones primitivas del estremo Oriente, y los pueblos del mundo antiguo, descendientes del tronco brahmánico, para publicar el resultado de las investigaciones que hemos hecho durante nuestra permanencia en la India, sobre las ciencias ocultas, y las prácticas de los iniciados de la secta de los *Pitris*, en sanscrito, *Espíritus*, *Manes de los antepasados*.

Este libro no es ni un tratado de doctrina, ni una obra de crítica. No nos pronunciaremos en *pro* ni en *contra* de esta creencia en los *Espíritus mediadores é inspiradores*, de que participaron todos los iniciados de los templos de la antigüedad, que es todavia hoy la llave maestra de la enseñanza filosófica y religiosa de los brahmas, y á la cual, en nuestros paises de Occidente, algunos grupos de pensadores, aun de sabios, parecen volver.

No somos ni adeptos ni enemigos de esta creencia, por esta razon podemos escribir su historia.

Un partidario convencido hubiera hecho un libro de fé. Un adversario encarnizado habria acometido una obra de desprestigio.

Nosotros nos limitaremos á dar testos, á esponer lo que es; á traducir el Agrouchado-Parikchai que es el compendio filosófico de los espíritas indues, á decir lo que *hemos visto*, á constatar servilmente las esplicaciones que hemos recibido de los brahmas.

Dedicaremos una gran parte, á los fenómenos que producen á voluntad los fakires, fenómenos en los cuales ven los unos las manifestaciones de una intervencion superior, y que otros no consideran sino como el resultado de un hábil charlatanismo.

Sobre este punto no diremos mas que una palabra.

Los *hechos* simplemente magnéticos, son indiscutibles, por estraordinarios que pudieran parecer.

En cuanto á los *hechos* puramente espíritas no hemos podido esplicar aquellos en los que hemos sido actores ó espectadores, sino por nuestra propia alucinacion.... á ménos de admitir una *intervencion oculta*.

Contaremos imparcialmente las cosas de que hemos sido testigo, sin adoptar partido alguno.

Los Ejipcios, los Kabalistas judios, los pueblos de la Filandia, la Escuela de Alejandria, Philou y sus discípulos, los Galos y los primeros cristianos mismos, conocieron estas doctrinas; como los Indues las reservaron á sus iniciados. Los antiguos Caldeos no parecen haberse elevado mas allá de las prácticas de hechiceria y de magia vulgar.

Una filosofia moral enteramente especial ha nacido de allí; tendremos que indicarle su lugar en el concierto universal de creencias metafísicas de la humanidad.

Fenómenos y manifestaciones esteriores producidos por los sectarios de los Pitris (espíritus) ó iniciados de los pagodos de la India.

CAPITULO III

Los fakires encantadores

No hay Europeo que no haya oido hablar de la habilidad estraordinaria de los fakires indues que se designan vulgarmente con los nombres de *juglares ó encantadores.*

A las relaciones de sus hechos, en nuestros paises, se oye responder ordinariamente: Dirijios á los prestidijitadores y os harán ver otro tanto.

Para poner al lector en el caso de apreciar lô bien fundado de esta opinion, nos parece indispensable indicar cómo operan los fakires. Hé aquí hechos que afirmamos y que no serán contradecidos por ningun viajero.

1º No dan representaciones públicas en lugares que la reunion de varios centenares de personas, hacen imposible todo control; 2º No van acompañados de ningun asistente ó *compedere,* (gurupi) segun la espresion usada; 3º Se presentan en el interior de las habitaciones, *completamente desnudos*, llevando, solo por pudor un pequeño pedazo de tela un poco mas ancha que la mano; 4º No conocen ni los cubiletes, ni los sacos encantados, ni las cajas de doble fondo, ni las mesas preparadas, ni ninguno de los mil y un objetos necesarios á nuestros escamoteadores europeos; 5º No llevan *absolutamente nada mas en su poder* que una varita de bambú de siete nudos, del grueso de una lapicera que tienen en la mano derecha, y un pequeño silbato de cerca de tres pulgadas de largo, que atan á uno de los cadejos de sus largos cabellos, pues no teniendo ni vestidos, ni bolsillos por consiguiente, para colocarlo, se verian obligados á tenerlo constantemente en la punta de los dedos; 6º Operan, segun la voluntad de la persona á cuya casa han ido, sentados ó de pié, y segun los casos, sobre la estera de junco del salon, sobre el pavimento de mármol, de granito ó de estuco del corredor ó sobre la tierra desnuda del jardin.

Cuando tienen necesidad de un sujeto para producir sus fenómenos de magnetismo y de sonambulismo, aceptan cualquiera de vuestros criados, que les indiqueis, y obran con la misma facilidad sobre un Europeo, sin querer prestarse á ello; 8º *Si un objeto cualquiera* les es necesario, instrumento de música, baston, papel, lápiz etc., os piden que se lo suministreis; 9º Vuelven á empezar cuantas veces lo deseais sus esperiencias á vuestra vista para permitiros controlarlas; 10 En fin, jamás os piden *salario*, limitándose á aceptar la limosna que les ofrezcais para el templo de que dependen.

Durante los largos años que he recorrido la India en todos sentidos, puedo afirmar no haber visto jamás un solo fakir que haya tratado de eludir una sola de estas prescripciones.

Nos resta preguntarnos si el mas en voga de nuestros escamoteadores consentiria en privarse de sus accesorios y operar en las mismas condiciones.

La respuesta no seria dudosa.

Sin afirmar nada sobre las *causas y los medios*, nos limitamos á constatar.

CAPITULO IV

La danza de las hojas

Recopilamos sin órden los hechos que hemos observado, tales como están consignados en nuestras notas, limitándonos á agruparlos segun las divisiones que hemos adoptado para hacer mas clara la clasificacion indue.

Lo que llamamos fuerza espírita es nombrada por los indues arta-ahancârasya ó fuerza del yo.

* * *

Yo habitaba en Pondichéry, capital de nuestros establecimientos del Carnatic, desde hacía ya varios años, cuando una mañana, entre las once y las doce, mi dobachy — ayuda de cámara—vino á anunciarme la visita de un fakir.

Habia dejado yo la Europa sin tener la menor idea de los fenómenos que los espiritistas atribuyen á sus mediums. Ignoraba hasta los principios sobre los cuales reposa esta *fé* que yo creia nueva, y que sé hoy que es tan antigua como los templos de la India, de la Caldea y del Egipto, pues todas las relijiones han empezado por la creencia en los espíritus

y en las manifestaciones esteriores, que son la fuente de la revelacion pretendida celeste. (1) No habia visto ni siquiera un simple velador ajitarse bajo la imposicion de las manos; las *exageraciones de la creencia en los invisibles*, con que los adeptos convencidos acompañaban siempre sus relatos, se asemejaban de tal manera á los éxtasis, á las apariciones misteriosas y á todo el arsenal del catolicismo, que no me habia venido ni la idea, *racionalista encarnizado como soy aun*, de asistir á las esperiencias de que se ocupaban por todas partes con una verdadera pasion.

En cuanto á los fakires indues, los tomaba por simples prestidijitadores, á los que hacia despedir cada vez que se presentaban.

Sin embargo, oyendo siempre hablar de su habilidad maravillosa, quise saber, una vez por todas, á qué atenerme á este respecto.

Habiendo sido introducido el Indue á uno de los corredores interiores de mi habitacion, fuí á recibirlo.

Su excesiva flacura me llamó la atencion. Tenia el rostro descarnado de un asceta, y sus ojos, que parecian medio apagados, me causaron una sensacion que habia esperimentado ya mirando los ojos glaucos é inmóviles de los grandes peces del Océano.

Se habia acurrucado, esperándome, sobre el pavimento de mármol.

En cuanto me apercibió, se levantó lentamente, é inclinándose con las dos manos en la frente, murmuró estas palabras:

—Saranai aya (saludo respetuoso, señor,) soy yo. Salvanadin—Odéar, hijo de Canagarayen—Odéar.—Que el inmortal Vischnou vele sobre tus dias.

—(2) Salan Salvanadin—Odéar, hijo de Canagarayen—Odéar, que puedas tú morir sobre las orillas sagradas del Fircangy, (3) y que esta trasformacion sea para tí la última.

—El gourou de la pagada, prosiguió el Indue, me ha dicho esta mañana: Vete á espigar al acaso, como los pájaros á lo largo de los arrozales; y Ganésa, el Dios que proteje á los viajeros, me ha conducido hacia tu habitacion.

—Bien venido seas.

—Qué deseas de mí?

—Se pretende que tú tienes la facultad de comunicar movimiento á los cuerpos inertes, sin recurrir al tacto; desearia verte realizar esta maravilla.

—Salvanadin—Odéar no tiene este poder; evoca los espíritus que vienen á prestarle su asistencia.

—Y bien, que Salvanadin—Odéar evoque los espíritus, y me muestre su poder.

Apenas habia yo pronunciado estas palabras, el fakir se acurrucó de nuevo sobre el pavimento, colocando su vaston de siete nudos entre sus piernas cruzadas.

Me pidió que le hiciera dar por mí criado siete pequeñas macetas llenas de tierra, siete varitas de madera de dos codos de largo, y siete hojas de cualquier árbol.

Cuando estos diferentes objetos se trajeron, sin siquiera tocarlos él, los hizo colocar en una línea horizontal á cerca de dos metros de su brazo estendido; y pidió á mi criado que enterrara una varita en cada maceta, y colocara en cada varita una hoja agujereándola en el centro.

Cada hoja descendió á lo largo de la varita vertical y cayó sobre la maceta á guisa de tapa. Hecho esto, el fakir levantó las manos juntas por encima de la cabeza, y yo lo oí pronunciar distintamente, en lengua tamul, la evocacion siguiente:

"Que todas las potencias que velan sobre el principio intelectual de la vida (kche'tradjna) y sobre el principio de la materia (boútatoma) me protejan contra la cólera de los pisatchas (espíritus malos,) y que el espíritu inmortal que tiene

1—No debe olvidarse que el autor es no solo incrédulo sino hasta cierto punto hostil á nuestras creencias.

2—Estas dos espresiones Saranai y Salames emplean indiferentemente entre Indues de la misma casta. Entre Indues de casta distinta, el de clase mas elevada tiene únicamente derecho al saludo Saranaí.

3—Rio del Sud del Indostam, tan sagrado como el Ganges.

tres formas (mapatatridandi—la trinidad) no me entregue á la venganza de Jama."

Al terminar, estendió las manos en la direccion de las macetas, y permaneció inmóvil como en éxtasis.... De tiempo en tiempo sus labios se ajitaban como si continuara una invocacion oculta, pero ningun sonido llegaba á mis oidos.

Seguí toda esta escena con un indecible sentimiento de curiosidad, y la sonrisa en los labios, sin sospechar lo que iba á suceder.

De pronto me pareció que un viento lijero venia á agitar mis cabellos y azotar mi rostro, como esas ráfagas de las brisas de la tarde que circulan en el aire, bajo los trópicos, despues de la puesta del sol. Y sin embargo, las anchas cortinas de paja de vetiver que guarnecian los espacios vacios entre las columnas del corredor, permanecian inmóviles.

Creí en un error de sensacion, pero el fenómeno se renovó varias veces seguidas.

Al cabo de un cuarto de ora, sin que el fakir hubiera dejado su posicion, las hojas de higuera empezaron á subir insensiblemente á lo largo de las varitas que las retenian cautivas, y bajar de la misma manera.

Me aproximé, y me puse á seguir el movimiento que continuaba, con la mas viva atencion. Fué con una cierta emocion, debo decirlo, que constaté la ausencia de todo lazo de comunicacion visible entre el Indue y las hojas.

Pasé y volví á pasar varias veces entre el espacio que separaba al encantador de las macetas, y ninguna interrupcion se produjo en el ascenso y descenso de las hojas.

Habiendo pedido entónces visitar el aparato, lo que me fué acordado sin escitacion, saqué las hojas de las varitas, las varas de las macetas, y derramé sobre el piso toda la tierra contenida en los recipientes. Despues, habiendo llamado al cousicara (cocinero) me hice traer—siete macetas de pié, y del jardin tierra y hojas nuevas. Yo mismo partí una caña de bambú en siete pedazos, y arreglé todo como habia sido hecho precedentemente, colocándolo á cerca de cuatro metros de distancia del fakir, que me habia contemplado durante toda la operacion, sin hacer ni reflexion ni movimiento.

—Crees, dije yo entónces á este último, que los espíritus que te asisten pueden continuar haciéndolo ahora?

El Indue no respondió, y se contentó con estender los brazos como lo habia hecho precedentemente. Cinco minutos apenas habian trascurrido, cuando las hojas se agitaron de nuevo y volvieron á empezar su movimiento á lo largo de los tallos de bambú.

Quedé estupefacto, y se puede confesar que había de qué legitimar la mas indecible admiracion.

No me dí sin embargo por vencido, y despues de haber preguntado al fakir si las macetas y la tierra eran necesarias para la produccion del fenómeno, á su respuesta negativa, hice hacer siete agujeros en una tabla y coloqué allí los tallos de bambú. Al poco rato los mismos hechos que acababa de observar se reprodujeron con la misma regularidad.

Durante dos horas ensayé de veinte maneras diferentes, el resultado fué el mismo.

Estaba á punto de preguntarme sino me hallaba bajo la influencia de una poderosa accion magnética, cuando el fakir me dijo :

No tienes nada que pedir á los invisibles ántes de separarme de ellos?

No esperaba esta pregunta; pero como habia oido decir que los mediums europeos se servian de un alfabeto para sus pretendidas conversaciones con los espíritus, espliqué el hecho al Iudue, y le pregunté cómo podria establecerse la comunicacion por un médio semejante.

—Me respondió *testualmente*: "Interroga como quieras, las hojas permanecerán inmóviles cuando los espíritus no tengan nada que decirte; subirán, al contrario á lo largo de los tallos, cuando tengan que hacerte conocer el pensamiento de aquellos que las dirigen."

Iba yo á trazar á la ligera un alfabeto sobre una hoja de papel, cuando pensé en otro espediente. Tenia un juego de letras y cifras de cobre incrustado en dados de zinc, de los que me servia para imprimir en los libros de mi biblioteca mi nombre y un número de órden; los arrojé juntos en un saquito de tela y habiendo vuelto el fakir á tomar su posicion de evocacion, pensé en un amigo muerto despues de cerca de veinte años, y me puse á estraer uno por uno los números y las letras.

Tomando cada cuadrado de zinc, miraba la letra ó la cifra observando al mismo tiempo las hojas para sorprender su menor movimiento.

Catorce dados habian salido ya sin que nada estraordinario se hubiera producido, cuando á la aparicion de la letra A las hojas se ajitaron, y despues de haber ganado rápidamente la cima de los tallos, volvieron á caer inmóviles sobre la tabla en que estaban fijados los trozos de bambú.

No debo ocultar la emocion que esperimenté, viendo esta ascencion de las hojas, concordar con la aparicion de la primera letra del nombre de mi amigo.

Cuando fué vaciado el saco, puse dentro nuevamente letras y cifras, y continué la operacion. Obtuve sucesivamente, letra por letra, cifra por cifra, la frase siguiente :

Albano Brunier, muerto en. Bourgen Bresse (Ain) 3 de Enero de 1856 Nombre, data, pais, todo era exacto: sentí afluirme la sangre al cerebro leyendo y releyendo estas palabras, que me relampagueaban de una manera estraña delante de los ojos.

El golpe era tanto mas rudo, cuanto que no tenia idea alguna de este género de fenómenos, y que no estaba preparado á verlos. Tenia necesidad de encontrarme á solas conmigo mismo, de reflexionar en libertad, y despedí al fakir sin proseguir mis observacionos aquel dia, haciéndole prometer que volveria al dia siguiente á la misma hora.

Fué puntual á la cita.

Volvimos á empezar la misma série de esperiencias, que tuvieron tan buen éxito como la víspera.

Mi primera emocion perfectamente comprensible en el médio en que se habia producido, habia desaparecido; pero yo no habia dado un solo paso hacia la creencia en lo maravilloso y en las evocaciones. Me limité á formular entre mí mismo esta suposicion:

"Si no es charlatanismo puro, influencia magnética ó alucinacion, que deben sobre todo ser mirados como las causas de estos hechos......, quizás hay en ellos una fuerza natural cuyas leyes son todavia desconocidas, que permite á aquel que la posée, obrar sobre los objetos inanimados y traducir vuestro pensamiento como el telégrafo pone en comunicacion dos voluntades en dos puntos distintos del globo."

....
....
....

En la última sesion que me dió el Fakir, hizo bajar con uua pluma de pavo real, el platillo de una balanza, cuando el platillo opuesto estaba sobrecargado con un peso de ochenta kilos; por la sola imposicion de las manos, una corona de flores revoloteó en el aire, sonídos vagos é indefinidos atravesaron el espacio, y una mano aérea trazó en el aire caracteres fosforecentes.................

En resúmen: sobre los hechos materiales puros, puedo decir que no me he apercibido jamás de la menor superchería, y que he sometido todo al mas severo control para prevenirla.

....

Sin embargo, aunque desinteresándome de los *hechos*, tomé la habitud de poner aparte, en el curso de mis estudios, todo lo que se relacionaba con la doctrina de los pitris, ó sectarios de los espíritus, con el pensamiento de publicar mas tarde todo lo que hubiera encontrado sobre este estraño objeto, que vá quizás á apasionar el mundo occidental, tanto como el viejo mundo asiático.

A partir de este dia, noté igualmente todos los fenómenos materiales con ayuda de los cuales los fakires afirman su pretendido poder, pues me pareció que el relato de estos hechos seria el corolario de la esposicion de la doctrina.

Apesar que he tratado de limitarme al rol de historiador, he querido en este capítulo relatar la única tentativa séria que he hecho, para imponerme de esta fuerza que los fakires parecen poseer, fuerza que los pondria en comunicacion, segun ellos, con los *invisibles*, lo que ciertos espíritus de nuestra época, y aun de los mejores, pretenden posible. Me ha parecido que yo debia responder á este pensamiento del lector: "Por que el autor desprende su personalidad? No tiene pues opinion sobre el asunto?"

No tengo todavia, en efecto, *opinion científica* sobre este asunto.

Estoy persuadido que hay en la naturaleza, y en el hombre que es un átomo en el conjunto, fuerzas inmensas, cuyas leyes ignoramos aún.

Créo que el hombre descubrirá estas leyes, y que el porvenir verá realidades, que se miran hoy cómo sueños, fenómenos que ni siquiera se suponen.

En el mundo de las ideas como en el mundo material, todo necesita de un periodo de gestacion y de nacimiento.

Quien sabe si esta fuerza psyquica como la llaman los ingleses, esta fuerza del *yo* segun los indues, que este humilde fakir ha desarrollado quizas delante de mí, no será mas tarde una de las mas grandes fuerzas de la humanidad?

Que no se diga que los Indues, desde hace mas de diez mil años que se ocupan de ella, no han conseguido formular las leyes de esta pretendida fuerza, y que ni el presente ni el porvenir deben perder su tiempo como ellos.

Los brahmas han sometido todo á la fé relijiosa, y con la *fé* no hay posibilidad de esperiencias ni de pruebas científicas. Véase lo que la edad media ha producido en el dominio de las ciencias, exactasbuscando sus axiomas en los testos de la Biblia.

Desde la mas remota antigüedad, los pundits de las pagodas, hacian estallar vasos en los que comprimian el vapor, habian observado igualmente ciertos fe-

nómenos de la electricidad. Esto no los ha conducido ni á los caminos de hierro ni á los telégrafos. Y entre nosotros mismos; no hemos visto sociedades muy sabias y muy oficiales, tratar á Fulton de loco, y considerar el telégrafo como un juguete bueno á lo sumo para enviar comunicaciones de un cuarto á otro en una misma casa! Al aire libre y con las variaciones atmosféricas el hilo conductor no debia obedecer!....

Este hilo circula hoy al rededor del mundo entero, y lo hemos inmerjido en lo mas profundo de los mares.

Despues, obsérvese el trabajo de conjunto de las sociedades humanas. Cada siglo dá vuelta una idea bajo todas sus faces, cada sabio la desarrolla, dá á luz un sistema al que se aferra, cada corporacion científica se hace una opinion y se acantona en ella; si no dicen "No irás mas allá" cada uno siente que lo piensan, pues rechazan toda idea que no ha nacido en su seno, toda idea nueva y atrevida....

Llega una nueva generacion, los hijos se sublevan contra la inmovilidad de sus padres.... y el hélice recorre los mares contra viento y maréa, y el fluido eléctrico trasporta el pensamiento humano á los cuatro puntos del globo.

Puesto que me he dejado arrastrar al terreno de las apreciaciones personales, concluyo de todo lo que he visto en la India, separándolo de lo fantástico de que los Indues gustan rodearse.

"*Que debe haber en el hómbre una fuerza especial que obra bajo una direccion desconocida y á menudo inteiijente, fuerza cuyas leyes piden ser estudiadas por hombres especiales, exentos de preocupaciones y de rutina.*"

No seria esta fuerza desarrollada por una educacion y un método especiales, lo que los sacerdotes de los templos antiguos pondrian en juego para llamar la atencion de las multitudes por pretendidos prodigios!

Todo no estaria entónces desprovisto de fundamento en las relaciones antiguas y al lado de las supersticiones groseras, habria habido realmente desarrollo de una fuerza natural, que ajitára á la distancia las hojas de los árboles, las colgaduras, las guirnaldas de flores suspendidas en los santuarios, que diera el peso de varios kilos á simples plumas de pavo real, ó hiciera oír sonidos harmoniosos con ayuda de instrumentos ocultos.

¿Nuestros sábios se dignarán un dia hacer un estudio sério sobre la produccion de algunos de estos fenómenos que, veinte veces repetidos á mi vista, no me han parecido dejar lugar á ninguna sospecha de charlatanismo?

Lo ignoro; su mision sería sin embargo útil, séa que consiguiera desenmarcarar prácticas fraudulentas, sea que alcanzara á descubrir una fuerza mas en la naturaleza.

⁂